

ARTIGOS PÚBLICAÇÃO CONTÍNUA

Thiago Noschang Cabral¹

João Vitor Sausen¹¹

La diplomacia argentina según el discurso oficial (1932-1946): una mirada crítica¹

Argentina's diplomacy according to the official discourse (1932-1946): a critical perspective

RESUMEN:

El presente artículo consiste en un estudio de caso exploratorio a partir del análisis del discurso diplomático contenido en los informes oficiales (titulados como "Memoria") producidos en el ámbito de la Cancillería argentina entre 1932-1946. A partir de la lectura de los informes — y también de la literatura especializada — se cuestiona por qué, a pesar de que en el ámbito de la política interna se observa una serie de rupturas — alrededor de seis gobiernos en catorce años —, en el campo de la política exterior se observa una continuidad que abarca todo el período. Estos informes tenían como objetivo presentar al congreso porteño un resumen de los principales desafíos en las relaciones internacionales argentinas. Por lo tanto, se llevará a cabo una prioridad al análisis de la historia de la política exterior a partir de los informes como fuente primaria, recurriendo a la literatura especializada para analizar la veracidad de los relatos, así como para proporcionar el contexto en el cual están insertos. La justificación de la investigación consiste en rescatar fragmentos de la historia diplomática que se manifiestan en el discurso oficial. En cuanto a la metodología, la organización de la investigación se estructura a partir del análisis del discurso en política exterior. Al final, la hipótesis presentada es que, a pesar de las rupturas internas en la política argentina, el período se caracteriza por continuidades en el discurso diplomático.

Palavras clave: Cancillería; Argentina; Diplomacia

ABSTRACT:

The present article consists of an exploratory case study based on the analysis of diplomatic discourse contained in the official reports (titled "Memoria") produced by the Argentine Ministry of Foreign Affairs between 1932 and 1946. Through the examination of these reports — and the specialized literature as well — the article questions why, despite a series of ruptures in domestic politics, marked by around six governments in fourteen years, there is evidence of continuity in foreign policy throughout the entire period. These reports aimed to present the Argentine Congress with a summary of the main challenges in the country's international relations. Therefore, priority will be given to analyzing the history of foreign policy using these reports as primary sources, complemented by specialized literature to assess the accuracy of the narratives and to provide the context in which they are embedded. The justification for this research lies in recovering fragments of diplomatic history as reflected in official discourse. Regarding methodology, the research is organized around discourse analysis in foreign policy. In conclusion, the hypothesis presented is that despite internal ruptures in Argentine politics, the period is characterized by continuities in diplomatic discourse.

Keywords: Ministry of Foreign Affairs; Argentina, Diplomacy

¹ Mestrando em História pela Universidade Federal de Santa Maria; Pesquisador, Universidade Federal de Santa Maria, Santa Maria, RS, Brasil. thiagocabralns@gmail.com,  <https://orcid.org/0009-0008-4513-7541>

¹¹ Doutorado em História pela Universidade Federal de Santa Maria; Pesquisador, Universidade Federal de Santa Maria, Santa Maria, RS, Brasil. sausenjoao@uol.com.br,  <https://orcid.org/0000-0002-3819-6032>

INTRODUCCIÓN

La presente sección tiene como objetivo explorar la fundamentación teórica, la metodología y la discusión explicativa adoptadas, así como la forma en que se organizó la investigación. En cuanto a la política exterior, se entiende como “[...] a ação externa dos governos expressa em objetivos, valores e padrões de conduta vinculados a uma agenda de compromissos pelos quais se pretende realizar determinados interesses” (Cervo, 2008, p. 8). Sintéticamente, la premisa básica adoptada en la investigación consiste en argumentar que la acción externa está basada en una ideología, en la medida en que esta engloba los valores y estándares de conducta a partir de los intereses de un grupo específico.

De esta manera, la agenda de política exterior corresponde a una actividad del gobierno, guiada por una ideología socialmente construida por una clase hegemónica. Esta perspectiva –de qué es y quién crea la política exterior– es esencial al trabajar con el tipo de fuente que en este artículo es central: los informes de la Cancillería argentina (*Memorias*), producidos como resumen de las motivaciones y objetivos que guiaron las acciones del Estado argentino frente al exterior. A partir de la lectura de los informes –y de la literatura especializada también– se cuestiona por qué, a pesar de que en el ámbito de la política interna se obser-

va una serie de rupturas –alrededor de seis gobiernos en catorce años–, en el campo de la política exterior se observa una continuidad que abarca todo el período.

También se cuestiona críticamente la veracidad de las motivaciones expuestas partiendo de los supuestos mencionados anteriormente. A partir de las problemáticas planteadas, la hipótesis propuesta es que el objetivo de los informes no es describir fielmente la realidad, sino construirla a través del discurso que engloba los gobiernos.

En cuanto a la metodología empleada, esta se basa en el análisis del discurso explorado por Mello y Ostermann (2023). Según los autores, a partir del análisis de una amplia gama de discursos es posible obtener una visión completa del discurso hegemónico. Por lo tanto, para obtener conocimiento es necesario realizar un análisis crítico de varios discursos que abarcan más de un punto de vista: en esta línea, el período analizado constituye un campo fértil para el análisis aquí propuesto –se analizan cinco informes en un espacio de tiempo marcado por la multiplicidad de actores y grupos políticos. Además, el trabajo da centralidad a los informes de la Cancillería, ya que las fuentes secundarias asumen un carácter *contrafactual* en la medida en que llenan las lagunas de los acontecimientos –que se dejan de lado en los informes oficiales.

Para tanto, el artículo está dividido de la

siguiente manera: En primer lugar, se presenta el panorama político, donde se abordan antecedentes fundamentales para comprender la inserción internacional de Argentina en el siglo XX. A continuación, los siguientes subtópicos están destinados a describir la diplomacia argentina durante una serie de momentos identificados como rupturas por la historiografía: respectivamente, los gobiernos de la Concordancia (1930-1943); los gobiernos de la G.O.U. (1943-1946) y el primer gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1950). Finalmente, el trabajo concluye contrastando las principales características de la diplomacia y construyendo la hipótesis de que en lugar de lo que aparenta, la diplomacia argentina estuvo marcada por un período de continuidades derivadas de un proceso histórico de larga duración.

PANORAMA DE LA POLÍTICA ARGENTINA 1880-1930

A partir de 1880, Argentina pasó por un proceso de concentración en la exportación de productos primarios y atracción de inversiones. Un programa de inmigración masiva – La inmigración comenzó modestamente en 1850, aumentando drásticamente en los siguientes 40 años: en 1870 llegaron 40.000 inmigrantes, en 1885, 110.000 y en 1890, cerca de 200.000 inmigrantes (Snow, 1979) – fue complementado por una inversión en

infraestructura que se llevó a cabo mediante la construcción de ferrocarriles promovidos con capital británico. Argentina logró aumentar en 600.000 hectáreas sus tierras cultivables y en 24,3 millones de hectáreas la superficie dedicada al pastoreo (Snow, 1979).

A pesar de convertirse en uno de los países con una mayor tasa de crecimiento – superando a los Estados Unidos – la desigualdad flagrante también se reflejaba en la representación política (Tulchin, 2016). Aunque existía representación política, los partidos, en su mayoría, estaban dirigidos por los intereses de una élite oligárquica-conservadora. Aún, En consonancia con Luna (1995), es necesario destacar que el apodo de conservador fue posteriormente auto adoptado, dado que esos partidos en realidad no tenían el interés de conservar, sino de cambiar la estructura económica y política terrateniente que se beneficiaba de una masa políticamente desarticulada (Snow, 1979). Por lo tanto, la sociedad se dividía entre una élite terrateniente cosmopolita de Buenos Aires que aparentaba defender la democracia pero mantenía un lado autoritario, y un incipiente movimiento populista, apoyado por trabajadores industriales e inmigrantes (Shumway, 2008).

Sin embargo, a partir de 1890, esta realidad comenzó a cambiar con el surgimiento de la Unión Cívica Radical, un partido progresista que buscó unir los intereses de las clases medias y bajas que

se consolidaron en Argentina. La principal bandera levantada por este partido fue la lucha contra el fraude electoral – una práctica común utilizada por los partidos conservadores – así como contra la oligarquía conservadora. La figura principal de este partido fue Hipólito Yrigoyen, quien logró ser elegido presidente en 1912, tras la aprobación de la Ley Sáenz Peña, que garantiza el sufragio masculino universal (Snow, 1979).

De esta forma, el período entre 1916-1930 comienza con la elección del radical Hipólito Yrigoyen, siendo sucedido por su rival partidario Marcelo T. de Alvear. Tras Alvear, Yrigoyen regresa ya en edad avanzada en 1928. Durante su segundo mandato, con más edad y dificultad para adaptar a Argentina en un escenario marcado por una coalición de fuerzas políticas, económicas y militares opositoras, se produjo el golpe militar de 1930. Este golpe tuvo como justificación la recuperación del poder por parte de las élites oligárquicas-conservadoras de antaño (Rapoport, 2003).

En ese período, el tema más destacado en materia de política exterior fue la posición argentina frente a la Primera Guerra Mundial. Esta se basó en el principio de la Neutralidad Benévolas, esbozado por el predecesor de Yrigoyen, el conservador Victorino de La Plaza. La justificación para ello es que la entrada en la guerra iba en contra de los intereses agroexportadores argentinos, que preferían negociar con ambos bandos del conflicto mun-

dial. A su vez, esta reacción ya muestra un aspecto que se vislumbraba más adelante: la influencia de las élites agrarias en la política nacional (Romero, 2007).

El gobierno, que no lograba mitigar los impactos de la crisis económica, fue criticado por las élites políticas y económicas, así como por otras fuerzas sociales. Esto resultó en conflictos internos que no resolvieron una de las principales fuentes de inestabilidad: su dependencia internacional (Pellegrino; Prado, p. 131-132). En este contexto, una clase política significativa comenzó a emergir en el panorama político del país: las fuerzas armadas.

LA DIPLOMACIA DURANTE LOS GOBIERNOS URIBURU, JUSTO, ORTIZ Y CASTILLO (1930-1943)

Después del golpe de 1930, el movimiento nacionalista se bifurcó en dos vertientes distintas: tuvo una con una inclinación nacionalista inspirada en el fascismo corporativista español de Miguel Primo de Rivera, que influyó en el primer militar en asumir el gobierno, el general José Félix Uriburu. Esta facción defendía la reforma del régimen constitucional, la eliminación del sufragio popular y la organización de la sociedad no en partidos de representación – considerados por ellos como co-

rrompidos por la clase política –, sino en un modelo organizado por el Estado (Tato, 2004).

La segunda ala, de tendencia liberal-conservadora, tenía como objetivo realizar modificaciones sin eliminar las instituciones representativas – por lo que fue apoyada por los partidos políticos – y sin destruir el orden institucional. Esta corriente estaba liderada por el general Agustín Pedro Justo, quien compartió la autoría del golpe con Uriburu (Rapoport, 2003).

En poco tiempo, el gobierno de Uriburu se derrumbó por la falta de apoyo – debido al carácter drástico de su agenda – dando paso al general Justo, quien desde 1930 ya había estado planificando su ascenso al poder. Después de haber creado el Partido Demócrata Nacional (PDN), responsable de formar una amplia coalición heterogénea, denominada La Concordancia (Di Tella, 2017).

Los informes oficiales (titulados como "Memoria") fueron producidos en el ámbito de la Cancillería argentina entre 1932-1946. Estos informes tenían como objetivo, a cada dos años, informar al poder legislativo sobre cuáles fueron las principales agendas en los años abordados y las decisiones adoptadas en el ámbito de la política exterior. Durante este período, se publicaron alrededor de seis informes. Entre 1930 y 1943, el primer informe se refiere al Gobierno de Justo (1932-1938), el segundo al de Ortiz (1939-1941) y el tercero al de Castillo (1942-1943).

Según estos, en 1932 uno de los primeros desafíos para la diplomacia de Justo se presentó en forma de la Guerra del Chaco, que tuvo lugar entre 1932 y 1935 (Argentina, 1933). El conflicto entre Paraguay y Bolivia fue provocado por la disputa por la posesión del territorio denominado Chaco Boreal, al norte del río Pilcomayo (Doratioto, 2000). El interés por el territorio, fue ampliado en el contexto con el descubrimiento de reservas de petróleo. Durante el conflicto, el entonces Canciller argentino, Carlos Saavedra Lamas, fue el responsable de la política de pacificación, que le valió el Premio Nobel de la Paz (Di Tella, 2017).

El compromiso diplomático de Argentina en la cuestión tenía como principal objetivo mantener su influencia en Paraguay, especialmente porque Buenos Aires apoyó militarmente (de manera secreta) a este país. Incluso después del fin del conflicto, el prestigio de la política argentina en Paraguay se mantuvo, y fue utilizado para ganar apoyo en cuestiones de política exterior en América Latina (Doratioto, 2022).

Otro aspecto fundamental se refiere a la rivalidad entre Argentina y Brasil. En los informes, la rivalidad no se expone de manera directa; en cambio, se menciona con más frecuencia la tradición pacífica entre los dos países (Argentina, 1933). Sin embargo, en la historiografía hay discordancias entre los autores. De un lado, la enemistad entre

brasileños y argentinos fue más objeto de teorización que algo concreto, salvo algunos episodios (Cervo, 2001). De este modo, la retórica de amenaza de guerra era del interés de los países más pequeños que podrían beneficiarse de la división generada por el conflicto.

Según Cervo (2001), la visita de Justo a Río de Janeiro en 1933 contradice esta posibilidad. De lo contrario, hay algunos que identifican que no todos los argentinos percibían la prominencia militar de Brasil en el Cono Sur como una amenaza, sino más bien la derecha nacionalista. De esta manera, como se profundizará a continuación, el temor de ser superado militarmente por Brasil fue utilizado como discurso por los militares de inspiración fascista, interesados en promover la industria bélica (Beired, 2001).

En este contexto, la afinidad ideológica con los países del Eje no se limitaba a la importación de ideas fascistas que moldearon la derecha nacionalista, sino que también incluía el deseo de mejorar armamentos y técnicas en un entorno internacional de inseguridades (Doratioto, 2022). En este aspecto, la Primera Guerra Mundial constituye un poderoso indicador de las rivalidades entre Buenos Aires y Río de Janeiro, y de los esfuerzos realizados para construir un liderazgo a escala subcontinental (Compagnon, 2014).

A partir de los informes, se puede inferir que el estallido de un segundo conflicto global – y otro

regional, en el caso de la Guerra del Chaco – impulsó tanto la consolidación de las alianzas en la región como el fortalecimiento de las fuerzas armadas como una clase políticamente activa. Además de la adquisición de armas, se continuó promoviendo la capacitación técnica de los militares, importando instituciones militares, reestructurando unidades y organismos administrativos, y construyendo infraestructura militar, en su mayoría de origen alemán – lo cual, a su vez, también traía consigo influencia ideológica (Rapoport, 2003).

El éxito diplomático de Argentina en la Guerra del Chaco tuvo un impacto significativo en el discurso de la política exterior a lo largo de todo el período en cuestión. Esta victoria fortaleció la idea del liderazgo porteño en América Latina y distanció aún más al país del panamericanismo estadounidense. En el primer informe de la cancillería durante el gobierno de Justo (1932-1938) – específicamente en los años 1932-1933 – el entonces canciller argentino Carlos Saavedra Lamas describe el período de la siguiente manera:

Me cabe una vez más la satisfacción de declarar que el prestigio exterior de la República, en la continuidad de su **honrosa tradición**, se ha visto afianzado por **pruebas de inequívoco respeto y amistad por parte de todos los Gobiernos del mundo** con los cuales mantenemos una política de paz y de leal colaboración internacional (Argentina, 1933, p. 2, grifos nuestros).

En el fragmento anterior, se puede observar una descripción oficialista del contexto argentino en 1933. La Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión y la inminencia de un nuevo conflicto llevaban consigo un desaliento perceptible en el discurso. No es de extrañar que esta época está llena de eventos internacionales de gran magnitud que afectaron directamente a Argentina. Sin embargo, la victoria diplomática en el conflicto regional motivó incluso una crítica al pacto de renuncia a la guerra Kellogg-Briand. En el informe, el optimismo respecto al desenlace de la Guerra del Chaco se manifestó de la siguiente manera:

El Panamericanismo debe aprovechar la reciente experiencia. Representa sin duda una vasta comunidad en la unidad moral del continente, pero hay que reconocer que implica también en cierto modo una expresión bilateral en la inevitable diferencia entre el mundo latino y el mundo sajón, en modalidades de temperamento, de situación geográfica y económica y de afianzamiento de instituciones políticas (Argentina, 1933, p. 2, grifos nuestros).

En el fragmento anterior, se puede concluir que, aunque reconoce la comunidad panamericana como un principio moral, Argentina percibe la división económica, política y cultural del país del norte hacia sus vecinos del sur como un obstáculo

para el liderazgo estadounidense. Además, muestra la rivalidad argentina frente a su vecino del norte, lo cual se refleja incluso en el discurso oficial.

Esta perspectiva demuestra el histórico antagonismo entre Estados Unidos y Argentina por el liderazgo en el continente americano. El antagonismo argentino se manifiesta principalmente en las Conferencias Panamericanas (1889-1928), siendo la posición contraria de Argentina una forma de priorizar los lazos con los británicos – de los cuales Argentina tenía una proximidad mayor (Dulci, 2008). Además, en el informe se afirma que la acción diplomática argentina está asociada a una larga tradición de respeto por la paz latinoamericana y la colaboración internacional (Argentina, 1933). Despues del término del conflicto boliviano-paraguayo, la diplomacia argentina tuvo que enfrentar el aumento de las tensiones procedentes de Europa, inicialmente debido a la Guerra Civil Española (1936-1939) y posteriormente con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. En el caso español, Argentina se esforzó por garantizar el derecho de asilo a los refugiados.

Tanto el discurso pacifista latinoamericano como el humanista frente a la Guerra Civil Española – un tema destacado para el gobierno en cuestión – parten de una característica ideológica frecuentemente resaltada en los informes: la imagen del país como defensor del derecho internacional,

soberano y neutral. Según evidencian los informes, estas características se convirtieron en el fundamento del discurso argentino – tanto interno como externo – para sostener su neutralidad frente a la Segunda Guerra Mundial.

Por lo tanto, la justificación reside en uno de los pilares de la política internacional argentina. La utilización del derecho internacional. A través de la instrumentación de las normas internacionales, sería posible defender los intereses del país sin recurrir al uso de la fuerza, dada la disparidad militar entre los países europeos de la época y los de América Latina – recurso común también para otros países periféricos. En este sentido, se complementa la retórica con términos recurrentes como soberanía, autodeterminación, cooperación y moral, que en diversos momentos también se vinculan a la identidad nacional.

En la misma época en que Argentina y la Alemania nazi se acercaban, el mandato de Justo llegó a su fin (1938). El escenario político argentino se caracterizaba por la diversificación de las clases sociales que buscaban sus derechos. Por lo tanto, La Concordancia buscaba comunicarse directamente con estos actores a través de las instituciones y la representación política (Adamovsky, 2020). Así, un civil, Roberto Marcelino Ortiz, se convirtió en el sucesor de Justo como un intento de acercamiento del gobierno a los sectores democráticos de la sociedad. Ortiz asumió el cargo en

febrero de 1938, nombrando a José María Cantillo como su canciller (Doratioto, 2023). La llegada al poder de Ortiz – caracterizado por su alineamiento con los aliados y su postura favorable al régimen democrático – fue equilibrada por la designación de Ramón S. Castillo – conservador tradicional y pro Eje – como vicepresidente.

En relación con la continuación de la resolución de los problemas provenientes de la Guerra Civil Española, se ilustra en el informe que: “El más importante, sin duda, fué el de la actuación de la Cancillería argentina y de sus agentes diplomáticos y consulares en España, en la dolorosa contienda civil que, por desgracia, aún desgarra a la madre patria” (Argentina, 1938, p. 5). Con la intensificación del conflicto mundial, la neutralidad se convierte en el tema central de la política exterior argentina. A pesar de la cercanía de Ortiz con los regímenes democráticos, no logró romper el consenso de la base política del ejército que defendía de forma intransigente la posición neutral de Argentina – En gran medida, influenciada por los militares germanófilos pertenecientes al Grupo de Oficiales Unidos (GOU) (Doratioto, 2023).

Además, se hace hincapié en la política de acercamiento interamericano, destacando las visitas recibidas por el presidente de Paraguay, general José Félix Estigarribia, y el presidente de Uruguay, Alfredo Baldomir (Argentina, 1939).

Después de las perturbaciones internas

causadas por el ataque japonés a Pearl Harbor en 1941, Estados Unidos buscó involucrar a los demás países latinoamericanos en la lucha contra el Eje. En el discurso estadounidense, la solidaridad continental se convirtió en el estandarte para defender la ruptura de relaciones diplomáticas de todos los países del continente con los países del Eje y el apoyo compartido al esfuerzo de guerra. Según la visión de uno de los principales agentes diplomáticos estadounidenses de la época, Summer Welles, este evento marcó una transformación en la naturaleza de la política exterior de Estados Unidos en el continente latinoamericano (Welles, 1945).

La política de buena vecindad que comenzó en 1933 estaba experimentando una fase de menor tolerancia debido a la neutralidad argentina, que comenzaría a ser combatida por los estadounidenses a través de embargos, aprehensiones de activos y la ruptura de relaciones diplomáticas (RAPOPORT, 1988). Como se mencionó anteriormente, se observa que desde los períodos de Justo, Castillo y Ortiz, las delegaciones argentinas frecuentemente se han posicionado en contra de Estados Unidos. Esta oposición y resistencia constante también ha resultado en la gradual consolidación de un sentimiento hostil por parte del Departamento de Estado estadounidense (Conil; Ferrari, 1971).

En el discurso oficial presente en los informes, es perceptible una resistencia constante a los

efectos de la presión estadounidense: aceptando los términos propuestos por Estados Unidos con algunas modificaciones que garantizaron margen de maniobra en la relación con el Eje – mantenimiento de la neutralidad; la protección de la paz en el hemisferio Occidental y la cooperación económica entre las repúblicas americanas (Argentina, 1940). Sin embargo, en la práctica, la ya histórica enemistad entre ambos países se intensificó debido a una lucha de poder entre naciones: por un lado, los argentinos buscaban preservar la relación con la Alemania nazi en nombre de la soberanía, mientras que por otro lado, Estados Unidos intentaba cerrar las puertas del continente a los nazis (Welles, 1945).

Gradualmente, los estadounidenses adoptaron medidas de confrontación diplomática con el objetivo de aislar a Argentina del continente y derrocar a los gobiernos pro-Eje. Sin embargo, la política exterior argentina logró el resultado diametralmente opuesto. En este contexto de aislamiento por parte de la potencia del norte, el informe de los años 1940-1941 describe como objetivo principal de la política exterior argentina la priorización de las relaciones con América Latina y la búsqueda de nuevos socios en el exterior. Como se menciona en el informe:

La guerra que sigue asolado el Viejo Mundo y ante la cual hemos mantenido la más estricta neutralidad, ha repercutido dolorosamente en

el espíritu argentino y sus consecuencias siguen haciéndose sentir en nuestra economía. **Pero ese mismo conflicto ha servido para que todos los pueblos de América estrecharan más sus vínculos** (ARGENTINA, 1941, p. 5, grifo nuestro).

Como ejemplo de esta estrategia de expansión de aliados, es notable la creación de representaciones diplomáticas en Japón y Canadá, y la realización de un convenio para implementar las comunicaciones con la Santa Sede (Argentina, 1941). El 27 de junio de 1942, el entonces presidente Ortiz tuvo que apartarse de la presidencia debido a un avanzado estado de diabetes que lo llevó a la muerte poco tiempo después. Así, poco después de la entrada directa de Estados Unidos en el conflicto, el líder del gobierno argentino, que era pro-Aliados, favorable a la democracia y mediador, fue reemplazado por el vicepresidente Ramón S. Castillo, quien era pro-Eje, autoritario y hostil a los opositores (Luna, 1995). En la presidencia, Castillo no logró manejar la presión interna generada por la falta de legitimidad externa derivada de la presión estadounidense, mediante sanciones y bloqueos políticos. La oposición volátil al rompimiento diplomático con el Eje era tan fuerte dentro de la base política militar que Castillo y los dos siguientes presidentes (Arturo Rawson y Pedro Pablo Ramírez) fueron derrocados por demostrar, a los ojos de los militares germanófilos que apoyaban al go-

bierno, indicios de ruptura con el Eje.

Durante este mismo período, se llevaron a cabo la II y la III Reunión Consultiva de los Ministros de Relaciones Exteriores. La II Reunión tuvo lugar ante la invasión alemana en Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo y Francia; en los días 21 y 31 de julio de 1940 (Doratioto, 2022). La III Reunión se realizó después del ataque a Pearl Harbor (1942), lo que a su vez otorgó urgencia a la reunión. A pesar de moderar el tono, Argentina mantuvo su tradicional resistencia a la cooperación con los estadounidenses. Incluso en esa reunión, el informe destaca que Argentina no dejó de velar por la seguridad continental, acatando la investigación tras la denuncia hecha por Estados Unidos sobre actividades de espionaje en territorio argentino, lo que demuestra las concesiones hechas frente a la presión estadounidense (Argentina, 1943).

A la luz de los hechos, se observa que en el informe de 1942 no se menciona directamente la crisis diplomática con Estados Unidos. Solo se reafirma que la elección de la neutralidad es una expresión de la soberanía argentina y de los intereses internos de la política nacional. De este modo, se percibe la selectividad presente en la construcción de estos informes como una forma de legitimar y dar gloria a las acciones del gobierno. Además, se evidencia el temor argentino de que un cambio en su política exterior pudiera ser interpretado de alguna manera como resultado de la pre-

sión del vecino del norte. El 4 de junio de 1943, el presidente Castillo sufrió un golpe de estado tras pedir la renuncia de su ministro de Guerra, Ramírez, y apoyar al conservador partidario de la causa aliada, Robustiano Patrón Costas. Después de ser depuesto, quien asumió fue Arturo Rawson, quien, por haber formado un gabinete muy heterogéneo y civil a los ojos de los miembros del GOU, fue derrocado y sustituido por Ramírez (Cattaruzza, 2016).

LOS GOBIERNOS DE LA G.O.U: RAWSON, RAMÍREZ Y FARRELL (1943-1946)

Un segundo período está caracterizado por los presidentes apoyados por el Grupo de Oficiales Unidos (G.O.U). Ellos son, respectivamente: Rawson (1943), Ramírez (1943-1944), Farrell (1944-1946) y Perón. El golpe militar de junio de 1943 fue inicialmente incentivado y celebrado por los EE.UU. como una oportunidad para cambiar la neutralidad argentina. Por el contrario, el GOU era aún más germanófilo.

El G.O.U era una logia militarista masónica que promovió el golpe. Aunque tenía una base ideológica, en el momento de la destitución de Castillo, el movimiento carecía de otros planes políticos más allá de evitar la neutralidad con el Eje

(Luna, 1995). Este grupo fue establecido en 1943 y sus discursos se centraban en críticas a la dependencia externa (antiimperialismo); la reacción contra la corrupción del gobierno oligárquico y la necesidad de desarrollar la industria bélica. Estaba compuesto por jóvenes coroneles, tenientes coroneles, capitanes y unos pocos generales. La misión principal de estos militares era impedir la ruptura de las relaciones con el Eje, debido a la influencia germanófila en los medios militares argentinos (Cattaruzza, 2016).

Es pertinente resaltar que la neutralidad, aunque por un lado satisfacía a una corriente política de extrema derecha nacionalista, por otro era una posición apoyada por la sociedad argentina, ya que este posicionamiento es un precedente histórico que se remonta a la Primera Guerra Mundial. Así, se refuerza la idea de que la neutralidad es una continuidad de la diplomacia argentina, fundamentada en la experiencia de la Primera Guerra Mundial, donde la preservación de los lazos comerciales con toda Europa era de interés para el sector agroexportador, motor de la economía argentina durante el siglo XX (Doratioto, 2022).

Bajo el mando de Ramírez (1943-1944), Argentina intervino en un golpe de Estado en Bolivia, buscando asegurar una mejor aproximación entre los dos gobiernos, argentino y boliviano. En contrapartida, los estadounidenses acusaron a Argentina de ser intervencionista, temiendo que la mis-

ma práctica pudiera estar siendo planeada en Uruguay. En este escenario, destaca el respaldo argentino al golpe en Bolivia el 20 de diciembre de 1943. En reacción a esto, Roosevelt emitió la orden de envío de armas y municiones para el gobierno brasileño el 12 de enero de 1944 (Rock, 1986).

Además del apoyo al golpe en Bolivia, otro elemento que deterioró la imagen internacional de Argentina fue la detención, por parte de los británicos en Trinidad, del cónsul argentino Oscar Alberto Hellmuth, quien se encontraba de viaje a Europa (Conil; Ferrari, 1971). Hellmuth era un marino argentino y agente de la RSHA (Reichssicherheitshauptamt), la organización secreta de espionaje y política bajo el mando de Heinrich Himmler. El motivo de su viaje era adquirir armas de Berlín para resistir contra Estados Unidos. Su misión fue personalmente gestionada por Juan Domingo Perón (Doratioto, 2023).

Finalmente, el detonante de la deposición de Ramírez fue la filtración de una carta dirigida el 10 de agosto a Estados Unidos en la que su canciller, el Almirante V. Storni, solicitaba moderación en los embargos a cambio de romper con el Eje (Escudé, 1995). No obstante, Cordell Hull (Secretario de Estado de los EE.UU) envió una respuesta contundente el 30 de agosto, afirmando que no podía enviar armamento debido a la negligencia de Argentina frente al conflicto mundial y a los compromisos asumidos en las conferencias de

La Habana y de Río de Janeiro. Los periódicos de Buenos Aires publicaron ambas notas, lo que llevó a la renuncia de Storni el 9 de septiembre. Como resultado, la carta de Hull provocó la caída del único miembro más pro-Aliado de ese gobierno (Muñoz, 2010).

Por otro lado, en el informe de los años 1942-1943 se menciona lo siguiente: "En este orden de obligaciones, se destaca nuestra cooperación en el plano de la defensa continental y en las negociaciones pendientes para obtener de los Estados Unidos los suministros militares y navales necesarios" (Argentina, 1943). En ningún momento se hace mención de una asociación con la Alemania nazi. Por el contrario, se refuerza la idea de que Argentina siempre estuvo del lado de los estadounidenses, quienes a su vez despreciaban de manera desproporcionada el ejercicio de la autonomía argentina.

Tras críticas directas al canciller argentino Guiñazú, en su libro autobiográfico Welles menciona que el representante argentino se acercó a él en relación a un acuerdo de arriendo y préstamo de aviones, barcos, armas y municiones (Welles, 1945). Sin embargo, Welles sostiene que el acuerdo sólo podría llevarse a cabo si Argentina garantizaba cumplir con los acuerdos de la Conferencia, rompiendo relaciones con el Eje. Guiñazú, decepcionado, afirma que los Estados Unidos estarían tratando de manera desigual a los países latinoam-

mericanos, indirectamente mencionando a Brasil. Welles responde que son los propios argentinos quienes son responsables de ese trato desigual, ya que no se esforzaron mínimamente en la defensa del continente (Welles, 1945). Por lo tanto, al comparar las declaraciones oficiales de ambas partes, se percibe que el envío de armas por parte de Estados Unidos era una *conditio sine qua non* para que Argentina rompiera relaciones con el Eje. Mientras que lo contrario era cierto para los estadounidenses. Este asunto converge con la sobrevaloración de las capacidades argentinas en el sistema internacional (Escudé, 1995).

En el informe de 1945, durante el gobierno de Farrel, el golpe de la G.O.U se describe como un reajuste interno de la política argentina en respuesta a los eventos externos. Sin embargo, no se aborda como causa primordial la ruptura de las relaciones con el Eje luego de que Castillo cediera a la presión estadounidense (Argentina, 1944). Para evitar temores de rupturas con tratados internacionales, el informe presenta la situación después de la llegada de la G.O.U al poder de la siguiente manera:

“El Gobierno surgido de la Revolución del 4 de junio, consciente de los compromisos emanados de la situación internacional de la República, declaró, desde el primer momento, que su preocupación primordial al respecto era el cumplimiento estricto de los Pactos y Conve-

nios internacionales vigentes” (Argentina, 1944, p. 10).

A partir de la cita anterior, es evidente la construcción retórica destinada a evitar mostrar una ruptura en la política argentina. Más aún, se narra el cambio como algo motivado exclusivamente por intereses propios de Argentina, negando la presión ejercida por Estados Unidos. En cuanto a las relaciones interamericanas, se refuerza el compromiso con el respeto a la autodeterminación de los pueblos hispanoamericanos, contradicho por el apoyo mencionado al golpe en Bolivia en 1943. Por otro lado, la Segunda Guerra Mundial se describe en el informe como una revolución político-social sin precedentes en la historia de los pueblos. Su principal efecto sería la incidencia de lo social sobre lo político, inaugurando el concepto de defensa del bienestar en los informes de la cancillería (Argentina, 1944).

EL PRIMER GOBIERNO DE PERÓN (1946-1950)

Juan Domingo Perón (1895-1974), hijo de padres inmigrantes pertenecientes a la clase media, emergió en medio del escenario urbano moldeado por el proceso migratorio. Inicialmente militar y luego educador en la Escuela Superior de Guerra, Perón presenció de cerca las campañas

militares del fascismo durante su estancia en Italia entre 1939 y 1940 (Cattaruzza, 2016). Su pensamiento, arraigado en las ideas de intelectuales europeos de la Primera Guerra Mundial, como el mariscal Von der Goltz, Charles de Gaulle y Ludendorff, ya estaba perfilado antes de su ascenso a la presidencia. Concebía al Estado como un agente capaz de unificar a toda la sociedad – también influenciado por Max Weber –, resolver conflictos internos y promover la movilización colectiva (Castro, 2012).

Perón, también integró el golpe que derrocó a Yrigoyen en 1930 junto a Justo. Con el tiempo se convirtió en uno de los principales ideólogos del G.O.U, llegando a trabajar en la Subsecretaría de Guerra durante el gobierno de Ramírez, bajo la dirección del General Farrell. En 1943 fue designado presidente del Departamento Nacional del Trabajo, futura Secretaría del Trabajo con rango ministerial (Romero, 1997). A partir de entonces utilizó las cuestiones laborales como trampolín político, viendo en esta causa un medio para destacarse entre las masas.

Tras el terremoto de San Juan, el coronel se destacó organizando recolecciones para los desalmados, su principal base política. Con la deposición de Ramírez, Perón acumuló además los cargos de vicepresidente y Ministro de Guerra. Ganó las elecciones de 1946 con el apoyo de su Partido Laborista (formado por sindicalistas y trabajadores

en general) y la facción de la UCR llamada Junta Renovadora. Además, recibió el respaldo de la Iglesia, el Ejército y la clase media (Romero, 1997).

En cuanto a la política exterior, esta fue formulada por Perón y Juan Atílio Bramuglia, conocida como Tercera Posición. En resumen, esta orientación tenía como objetivo incorporar el discurso peronista a las relaciones internacionales argentinas. A medida que se acercaba el final de la Segunda Guerra Mundial y el subsiguiente reparto del sistema internacional entre las esferas capitalistas y comunistas de la Guerra Fría, Argentina buscaba en la aproximación con los países fuera del bloque capitalista los márgenes de autonomía e independencia para su diplomacia (Rapoport, 2015).

Respecto a esta orientación, la diplomacia buscó extraer de los principios de la realidad argentina conceptos de alcance universal (Costa, 2004). De esta manera, la diplomacia rechazaba el alineamiento automático con los dos grandes bloques, buscando un equilibrio intermedio que ampliaría el espectro de socios económicos y salidas políticas en el ámbito internacional. Esta orientación de política exterior, de raíces nacionalistas, social-cristianas y radicales, a pesar de reconocer al país como parte del Occidente geográfica y culturalmente, se oponía a la subordinación a Estados Unidos; defendía la autodeterminación de los pueblos y la integración latinoamericana. Esta base ideológica tenía como objetivo económico diversi-

ficar los mercados de compradores y vendedores, aspirando hacia el multilateralismo (Muñoz, 2010).

Efectivamente, la Tercera Posición tenía como objetivo principal obtener, a través de asociaciones económicas diversificadas, los recursos necesarios para impulsar su industrialización en el contexto de la Guerra Fría. Sin embargo, en la práctica, esta orientación se manifestaba más como una perspectiva teleológica y filosófica que como una guía práctica de acción, especialmente frente a los obstáculos internacionales (Adamovsky, 2020). Aunque Argentina se posicionaba de manera crítica e innovadora frente a las directrices y al poder estadounidense en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, el gobierno peronista procuraba evitar una ruptura. Prueba de ello son los elogios que Perón dedicó a Estados Unidos en diversos foros internacionales durante la Guerra Fría, con la intención de gestionar las relaciones internacionales dentro del ámbito capitalista (Cavlak, 2008).

Mientras el discurso sobre la independencia fortaleció el apoyo al gobierno y su capacidad de persuasión, también trajo consigo dificultades en la administración. En este contexto, dos días después de su ascenso al poder, Perón restableció las relaciones diplomáticas con los soviéticos, no solo con el objetivo de adquirir maquinaria pesada, sino también para contrarrestar la influencia de Estados Unidos (Haines; Fonseca, 2012). En

cuanto a los resultados prácticos la Tercera Posición logró: a) asegurar la autonomía frente al bloqueo económico de España; b) buscar relaciones amistosas con la URSS; c) adoptar una retórica orientada a la democratización de las Naciones Unidas; d) adherirse pragmáticamente a los organismos creados en Bretton Woods; e) latinoamericanizar la política exterior, con el objetivo de construir un bloque regional; f) desempeñar un papel relevante durante el bloqueo de Berlín en 1948 (Paz, 1996).

El último informe resume el primer año del gobierno de Perón (1946). En tonos conciliadores, se aspira a inaugurar una nueva fase en las relaciones con los Estados Unidos, suavizando el discurso hasta el punto de afirmar que nunca hubo injerencia de ese país en la política argentina (ARGENTINA, 1946). Esta aproximación se evidencia en el pasaje donde, al declarar el compromiso de Argentina con la democracia, se hace la siguiente referencia:

Cualesquiera hayan sido las desviaciones, deformaciones o errores cometidos por los hombres y los partidos, nadie abjuró jamás en la República Argentina de la democracia, sistema político que, de acuerdo con la magnifica expresión de Lincoln, permite establecer para el régimen institucional de los países un gobierno “del pueblo, por el pueblo y para el pueblo” (Argentina, 1946, p. 11)

La política de estabilización de las relaciones con los Estados Unidos es explicada por el propio canciller como un objetivo de gran importancia, una directriz emanada directamente de Perón (Paz, 1996). Por otro lado, en el informe se destacan como pilares del nuevo gobierno: la defensa del modelo democrático, el pacifismo y la soberanía. La tradicional defensa del derecho internacional y la solidaridad latinoamericana se complementan con la cooperación económica, en referencia a la justicia social. En cuanto a la política interamericana, se señala que:

Hemos sido y somos buenos vecinos de las Naciones que rodean nuestras fronteras y de todas las que integran el Continente. Fueron también buenos vecinos nuestros antepasados, que contribuyeron con su sangre a la libertad de otros países de América y que hemos sido buenos vecinos durante la guerra y en estos momentos de complejidad internacional, contribuyendo con la mejor buena voluntad a resolver la situación de las otras naciones que necesitan, para suplir urgentes necesidades, de los productos de nuestra bendita tierra (Argentina, 1946, p. 12).

El pasaje alude a que Argentina siempre ha buscado mantener buenas relaciones en América del Sur (o el Cono Sur), evitando el uso de la guerra para resolver conflictos durante un período tan complejo como la primera mitad del siglo XX. Es notable que este informe recurre con mayor frecuencia a la relación entre el presente y el pasado, lo que posiblemente

indica una búsqueda de legitimidad a través de la tradición. Esto mismo se puede observar en la siguiente cita:

En este momento grávido de su vida institucional --que ha necesitado remover hasta en sus entrañas para acomodarse a las exigencias del tiempo social que vivimos-- reitera firmemente su propósito de no apartarse de su histórica trayectoria internacional. Ha estado, está y estará con los demás pueblos de América **con su definida orientación pacifista y democrática, y al servicio de la organización de las Naciones Unidas**, para promover una **etapa justiciera y cristiana en la vida del hombre** (Argentina, 1946, p. 12, grifos nuestros).

Se percibe la intención del gobierno de Perón tanto de buscar una nueva relación con los Estados Unidos como de alinear al país con los designios del nuevo orden mundial. Aquí se argumenta que la política exterior, durante gran parte del período estudiado, desemboca en la política exterior de Perón. Principios como la defensa del derecho internacional, la descentralización de las relaciones con los polos tradicionales de poder, la solidaridad latinoamericana y la defensa de la soberanía pueden identificarse desde principios del siglo, por lo que no corresponden a una innovación completa de Perón. Lo que el entonces jefe de Estado hace en 1945 es ir más allá, utilizando la capacidad económica adquirida tras el fin de la Segunda Guerra Mundial para promover un escenario internacional favorable en el que Argentina pudiera ensayar la tan deseada independencia política y económica.

Sin embargo, lo que se observó fue la victoria de las fuerzas económicas y financieras, que a largo plazo enfriaron la autonomía política en favor de la estabilidad económica. El entonces líder hegemónico impuso la fuerza de las instituciones que surgieron durante la Guerra Fría, de manera que impidieron que el comportamiento argentino durante la Segunda Guerra Mundial se repitiera.

CONCLUSIÓN

Después de recopilar la información recolectada, es posible delinear el discurso diplomático argentino entre 1932 y 1945 (Cuadro 1).

Cuadro 1 – Política exterior argentina según los informes.

Presidente (año)	Editor	Eventos Importantes	Directrices de política exterior
Gobierno Justo (1932-1938)	Carlos Saavedra Lamas, José María Cantilo	Pacificación del conflicto paraguayo-boliviano; Guerra Civil Española; inicio de la Segunda Guerra Mundial.	Defensa del derecho internacional; cooperación con todos los pueblos; fraternidad latinoamericana.
Gobierno Ortiz (1939-1943)	José María Cantilo (1939-1940); E. Ruiz Guainázú (1940-1941)	Participación argentina en conferencias de derecho internacional, 1º convenio entre Argentina y la Santa Sede.	Defensa intransigente de la neutralidad y de la moral internacional, búsqueda de los intereses interiores y exteriores de la nación, fraternidad interamericana, cooperación universal.
Gobierno Castillo (1942-1943)	E. Ruiz Guainázú (1942-1943)	Declaración de guerra de Brasil y Estados Unidos al Eje, participación en conferencias consultivas de emergencia para la defensa del continente.	Apoyo a la defensa del orden continental, declaración de colaboración y amistad con todos los países, protección de la unidad americana, mantenimiento de los lazos con países beligerantes.
Gobierno Ramírez (1943-1944)	Almirante Storni	Destacar el cambio en la administración nacional (golpe del 4 de junio), acercamiento político con Perú y Chile.	Valoración de la independencia, autodeterminación de los pueblos, fraternidad humana, solidaridad americana.
Gobierno Farrell (1944-1945)	General Gilbert	Ruptura de las relaciones con el Eje el 25 de enero de 1944, participación en la Conferencia de San Francisco.	Defensa de la soberanía, armonía continental, defensa del derecho internacional, promoción de la justicia social.
Gobiernos Farrell y Perón (1945-1946)	Juan Atilio Bramuglia	Injerencia de Braden en las elecciones de 1946, fin de la Segunda Guerra Mundial.	Defensa de la soberanía y del derecho internacional, amistad latinoamericana, cooperación económica, justicia social.

Fuente: Autores (2024)

Los impactos directos sufridos durante los eventos globales fueron suficientes para que ya en 1933 la diplomacia argentina estuviera atenta al hecho de estar experimentando un nuevo cambio en el sistema internacional. En el ámbito de las relaciones interamericanas, destaca la resolución del conflicto entre Paraguay y Bolivia como un precedente que fortaleció el compromiso con las normas internacionales y promovió el discurso de una Argentina pacificadora hacia sus vecinos. Estos eventos fortalecieron el compromiso de Argentina con el derecho internacional.

Además, la afinidad ideológica con los regímenes fascistas, como se evidencia por el fortalecimiento del sentimiento nacional promovido por intelectuales revisionistas mediante la instrumentalización de la historia con un enfoque positivista de progreso y la formulación de leyes, fue una tendencia que se intensificó desde 1930. Los impactos directos sufridos durante eventos globales fueron suficientes para que ya en 1933 la diplomacia argentina estuviera atenta al hecho de que se estaba experimentando un cambio en el sistema internacional. En el ámbito de las relaciones interamericanas, se destaca la resolución del conflicto entre Paraguay y Bolivia como un precedente que fortaleció el compromiso con las normas internacionales y promovió el discurso de una Argentina pacificadora hacia sus vecinos. Estos eventos fortalecieron el apego de Argentina al derecho internacional.

A pesar de que se desarrollaron retóricas

expansionistas por parte de individuos vinculados al gobierno, la acción armada no se llevó a cabo. Con este bagaje histórico, se justifica que a lo largo del siglo XX Argentina buscó frecuentemente intensificar las relaciones pacíficas en América Latina al mismo tiempo que intentaba manejar las normas frente a los desafíos de su inserción en el ámbito extraterritorial. La Segunda Guerra Mundial figuró como un momento oportuno para romper con la dependencia histórica vivida y constituye un lugar común para comprender la política nacional e internacional argentina. El fin de la dependencia económica sirvió como una fuerza aglutinadora de los movimientos nacionalistas de izquierda. Con la llegada al poder de Perón, la cuestión económica entra con mayor énfasis en la agenda diplomática, especialmente en el contexto regional.

En relación al gobierno de Perón, según los datos recopilados, se puede afirmar que, contrariamente a lo que señalan los autores, la diplomacia no fue *peronizada*, sino que el peronismo adoptó los preceptos de la diplomacia. Por lo tanto, la Tercera Posición, vista como algo inédito del primer peronismo, puede considerarse una recapitulación de principios que ya venían siendo adoptados desde una perspectiva de larga duración. La verdadera innovación aportada por Perón y Bramuglia, su ministro de Relaciones Exteriores, fue sintetizar la mayoría de los principios que, desde principios del siglo XVIII, reflejaban la manera en

que los argentinos percibían el lugar de su país en el mundo. Prueba de ello es que, a pesar de los numerosos cambios de gobierno, la política exterior se mantiene constante.² A su vez, esta forma de ver el mundo —arraigada en la identidad nacional— que alimenta la política exterior no es sólo producto del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, sino también de los procesos históricos vividos por la sociedad argentina en su conjunto.

Como resultado de la crisis de 1930, la élite liberal-conservadora percibe las nuevas dificultades que se presentan en su tiempo. Durante 1930, la misma oligarquía vinculada a la tierra encontró en los militares, entonces actores emergentes en la política nacional, aliados para perseguir nuevamente sus intereses. Frente a la nueva clase, los militares encontraron en el nacionalismo de corte fascista una inspiración extranjera para orientar sus ideas, marginando del poder las medidas progresistas lideradas por el movimiento radical.

En medio a la disputa entre las élites agrarias y los militares, los trabajadores urbanos y los burgueses industriales, Perón surgió como un individuo que intervino y resolvió el impasse entre las fuerzas opuestas. De esta manera, el peronismo retomó puntos previamente explorados por la Concordancia (soberanía, corporativismo, sociedad de masas) y el G.O.U. (modernización de la industria bélica, cooperación económica latinoamericana, militarización de la sociedad), pero también

promovió una nueva configuración de la identidad nacional argentina. Al incorporar a los trabajadores urbanos junto con los intereses industriales, estableció un nuevo bloque histórico con nuevos objetivos.

Sintéticamente, la lectura en perspectiva histórica realizada con base en el caso argentino permite argumentar sobre la continuidad de la diplomacia argentina frente a un período de profundas inestabilidades, tanto internas como externas. A lo largo del tiempo es posible observar la consolidación de estructuras de significado socialmente constituidas — siendo las Memorias un ejemplo práctico (Wæver, 2002). Estas estructuras son responsables de limitar lo que puede y no puede ser dicho en el discurso político. Finalmente, se puede concluir que en los informes la diplomacia argentina se presenta en una línea continua frente a las rupturas de la política interna — explicando, a su vez, el motivo por el cual ciertos eventos inevitables fueron omitidos en los informes. Un ejemplo de esto es la Tercera Posición, desarrollada durante el gobierno de Perón, que se destaca como una fuerza unificadora de objetivos, valores y patrones de conducta ya existentes entre 1930 y 1946, incluso en medio de los diversos grupos políticos heterogéneos.

REFERÊNCIAS

Adamovsky, Ezequiel. **Historia de la Argentina**. 1 ed. Buenos Aires: Crítica, 2020.

Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. **Memoria: Tomo I (1932-1933)** Buenos Aires, 1933. Disponible en: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/institucional/patrimonio/archivo-historico-de-cancilleria/acerca-del-archivo/memorias-del-ministerio>. Acceso en: 12 de jun. 2023.

Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. **Memoria: Tomo I (1936-1938)** Buenos Aires, 1938. Disponible en: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/institucional/patrimonio/archivo-historico-de-cancilleria/acerca-del-archivo/memorias-del-ministerio>. Acceso en: 10 de jul. 2023.

Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. **Memoria: Tomo I (1937-1938)** Buenos Aires, 1939. Disponible en: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/institucional/patrimonio/archivo-historico-de-cancilleria/acerca-del-archivo/memorias-del-ministerio>. Acceso en: 14 de jul. 2023.

Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores y

Culto. **Memoria: Tomo I (1939-1940)**. Buenos Aires, 1940. Disponible en: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/institucional/patrimonio/archivo-historico-de-cancilleria/acerca-del-archivo/memorias-del-ministerio>. Acceso en: 13 de ago. 2023.

Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. **Memoria: Tomo I (1940-1941)**. Buenos Aires, 1941. Disponible en: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/institucional/patrimonio/archivo-historico-de-cancilleria/acerca-del-archivo/memorias-del-ministerio>. Acceso en: 14 de ago. 2023.

Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. **Memoria: Tomo I (1942-1943)**. Buenos Aires, 1943. Disponible en: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/institucional/patrimonio/archivo-historico-de-cancilleria/acerca-del-archivo/memorias-del-ministerio>. Acceso en: 20 de ago. 2023.

Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. **Memoria: Tomo I (1943-1944)**. Buenos Aires, 1944. Disponible en: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/institucional/patrimonio/archivo-historico-de-cancilleria/acerca-del-archivo/memorias-del-ministerio>. Acceso en: 23 de ago. 2023.

- Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. **Memoria: Tomo I (1944-1945)**. Buenos Aires, 1945. Disponible en: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/institucional/patrimonio/archivo-historico-de-cancilleria/acerca-del-archivo/memorias-del-ministerio>. Acceso en: 24 de ago. 2023.
- Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. **Memoria: Tomo I (1945-1946)**. Buenos Aires, 1946. Disponible en: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/institucional/patrimonio/archivo-historico-de-cancilleria/acerca-del-archivo/memorias-del-ministerio>. Acceso en: 26 de ago. 2023.
- Beired, José Luis Bendicho. “A grande Argentina”: um sonho nacionalista para a construção de uma potência na América Latina. **Revista Brasileira de História** (São Paulo), SP, n° 42, v. 21, p. 303-322, 2001. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/rbh/a/Ymz5f74KcY3KCFBK679S8GQ/>. Acceso en: 12 ago. 2023.
- Castro, Jorge. **La visión estratégica de Juan Domingo Perón**. 1 ed. Buenos Aires: Distal, 2012.
- Cattaruzza, Alejandro. **Historia de la Argentina 1916-1955**. 3 ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2016.
- Cavlak, Iuri. **A política externa brasileira e a Argentina Peronista (1946-1955)**. 1 ed. São Paulo: Annablume, 2008.
- Cervo, Amado Luiz. **Relações internacionais da América Latina: velhos e novos paradigmas**. Brasília: IBRI, 2001.
- Cervo, Amado Luiz. **Inserção internacional: formação dos conceitos brasileiros**. São Paulo: 1 ed. Saraiva, 2008.
- Compagnon, Olivier. **O adeus à Europa: A América Latina e a Grande Guerra (Argentina e Brasil, 1914-1939)**. Tradução por Carlos Nougué. 1 ed. Rio de Janeiro: Rocco, 2014.
- Conil, Alberto Paz; Ferrari, Gustavo. **Política exterior argentina, 1930-1962**. 1 ed. Buenos Aires: Círculo Militar, 1971.
- Costa, Sergio Corrêa da. **Crônica de uma guerra secreta: Nazismo na América: A conexão argentina**. 1 ed. Rio de Janeiro: Record, 2004.

- Devoto, Fernando J; FAUSTO, Boris. **Brasil e Argentina: um ensaio de história comparada**. 1. ed. São Paulo: [Editora] 34, 2004.
- Di Tella, Torcuato S. **História social da Argentina contemporânea**. 2 ed. Brasília: FUNAG, 2017. Disponível en: https://funag.gov.br/biblioteca-nova/produto/1-461-historia_social_da_argentina_contemporanea. Acceso en: 01 jun. 2023.
- Doratioto. Francisco. A geopolítica platina da Argentina na Segunda Guerra Mundial. **Revista História São Paulo**, SP, v. 41, p. 1-21, 2022. Disponível en: <https://www.scielo.br/j/his/a/6W4TbyBMFtRQ3Fw5zc9W39F/?format=pdf&lang=pt>. Acceso em: 21 jul. 2023.
- Doratioto, Francisco. **As políticas da Argentina e do Brasil em relação à disputa boliviano-paraguaia pelo Chaco (1926-1938)**. In FUNAG. A visão do outro; seminário Argentina-Brasil. 1ª Ed. Brasília: FUNAG, 2000. Disponível em: https://funag.gov.br/loja/download/683-integracao_brasil_argentina.pdf.
- Dulci, Tereza Maria Spyer. **As Conferências Pan-Americanas: identidades, união aduaneira e arbitragem (1889 a 1928)**. 2008. 134 f. Dissertação (Mestrado em História Social). Universidade de São Paulo, São Paulo – SP, Brasil. Disponible en: <https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8138/tde-30112009-110850/tpt-br.php>. Acceso en: 21 jul. 2023.
- Escudé, Carlos. Un enigma: la “irrationalidad” argentina frente a la Segunda Guerra Mundial, **Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe**, Tel Aviv, v. 6, n. 2, p. 5-33, 1995. Disponible en: <https://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1192>. Acceso en: 21 out. 2023.
- Luna, Félix. **Breve história dos argentinos**. Tradução Andrea Cecilia Ramal. 1 ed. Rio de Janeiro: Instituto Cultural Brasil-Argentina, 1995.
- Muñoz, José R. Sanchís Muñoz. **Historia diplomática argentina**. 1 ed. Buenos Aires: Eudeba, 2010.
- O’Connell, Arturo. La Argentina en la Depresión: los problemas de una economía abierta, **Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales**, Buenos Aires, n. 92, v. 32, p. 479-514, 1984. Disponible en: <https://historiasocialargentinaunlp.com.ar/wp-content/uploads/2018/04/oconnell-arturo.pdf>.

Acceso en: 10 jun 2023.

Luna, Félix. **Breve história dos argentinos**. Tradução Andrea Cecilia Ramal. 1 ed. Rio de Janeiro: Instituto Cultural Brasil-Argentina, 1995.

Paz, Hipólito Jesús. **La Tercera Posición: 1949-1951**. In: JALABE, Silvia Ruth (comp.). **La política exterior argentina y sus protagonistas 1880-1995**. 1 ed. Nuevohacer: CARI, 1996.

Pellegrino, Gabriela; Prado, Maria Ligia. **História da América Latina**. 1 ed. São Paulo: Contexto, 2019.

Rapoport, Mario. **¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial**. 1 ed. Buenos Aires: EUDEBA, 1988.

Rapoport, Mario. **História económica, política y social de la Argentina (1880-2000)**. 2 ed. Córdoba: Macchi Grupo Editor, 2003.

Rapoport, Mario (et al). **Historia oral de la política exterior argentina (1930-1966)**. 1 ed. Buenos Aires: Editorial Octubre, 2015.

Rock, David. **Argentina 1516-1982: From Spanish Colonization to the Falklands War**. 1 ed. Estados Unidos: Universidade da Califórnia, 1986.

Romero, Luis Alberto. **Breve historia contemporánea de la Argentina**. 2 ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Romero, José Luis. **Breve historia de la Argentina**. 1 ed. Buenos Aires: Eudeba, 1997.

Shumway, Nicolas. **A Invenção da Argentina: História de uma Idéia**. Tradução de Sérgio Bath e Mário Higa. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo; Brasília: Editora UnB, 2008.

Snow, Peter G. **Fuerzas políticas en la Argentina**. Traduzido por Alberto Oteiza Quirno. 2 ed. Buenos Aires: Emecé, 1979.

Tato, María Inés. **Viento de fronda: liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina 1911-1932**. 1 ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2004.

Tulchin, Joseph S. **América Latina x Estados Unidos: uma relação turbulenta**. Tradução Lavinia Silvares. 1 ed. São Paulo: Contexto, 2016.

Wæver, Ole. 2002. **Identity, Communities and Foreign Policy: Discourse Analysis as Foreign Policy Theory**. In HANSEN, Lene; WAEVER, Ole (ed.). European Integration and National Identity: The Challenge of the Nordic States. Londres e Nova Iorque:

Routledge, 2002.

Welles, Summer. **The Time for Decision**. 1 ed. Londres: Morrison and Gibb Limited, 1945.

NOTAS

¹Trabajo financiado por Bolsa Capes/DS.

²Como se puede observar en el cuadro anterior, los lineamientos de la política exterior peronista se encuentran en los gobiernos anteriores, con la excepción de la justicia social y la cooperación económica.